

## PONCIO PILATOS

## LA ENSEÑANZA JESUITA

V

Nadie podrá negar que los clérigos, i mui en particular los jesuitas, hacen política a toda hora i en todas partes: en el púlpito, en el confesonario, en los hogares que visitan, en las aulas que rejentan; i dondequiera que ponen la peligrosa planta esos pacienudos castores, allí hacen su trabajo de zapa, humildes i silenciosos, con la azada en la mano i la oracion en los labios.

Pero de preferencia se van al corazón de la juventud.

Por eso, en todas partes abren establecimientos de educacion. Porque, como el jesuita no trabaja para hoy, sino para mañana, los hombres no le preocupan, sino los niños, que son los hombres del porvenir.

I ellos, que hacen política hasta cerca del lecho del moribundo, ¿no la harán en sus internados, adonde padres inconsiderados mandan a sus hijos para que los instruyan i eduquen?

Crear lo contrario sería el colmo de la inocencia.

En los colejos de los jesuitas se enseña la Historia i las ciencias naturales, conforme a una pauta establecida, nó por la verdad i la razon, sino por el credo político ultramontano, esto es, el *Syllabus*.

I, como el *Syllabus* anatematiza a los liberales i al liberalismo, resulta que los padres liberales, cuando sacan a sus hijos del colejo, se encuentran con que sus vástagos han aprendido a despreciarlos o aborrecerlos.

Numerosos ejemplos de esta clase tenemos en nuestra sociedad, i en la última revolucion, no raros casos de hijos que hacian fuego contra sus padres en los campos de batalla.

Como en la lucha por la existencia pocos son los que se dan tiempo para expulgar las doctrinas recojidas en las aulas, sucede que pocos son tambien los que siguen una senda distinta a la que sus maestros les trazaron.

Balmaceda, Mac-Iver i los Matta, aunque educados en un Seminario, fueron liberales o radicales.

Pero de éstos no se presentan muchos ejemplares, por cuanto los negocios privados, los lazos del matrimonio, las relaciones sociales i de familia i el centro en que se desarrolla su actividad individual suelen obligarlos a permanecer unidos al yugo de la enseñanza clerical.

Por otra parte, el jesuita no olvida amás a su discípulo, si sabe o sos-

pecha que éste puede llegar con el tiempo a ser hombre público o de peso en la sociedad. Le visita con frecuencia, le adula, le agazaja i trabaja por parecerle necesario, cariñoso, seductor.

Si vé que su ex-alumno se descarrila, acude a sus padres, a sus parientes, a sus amigos, a su novia para hacer que vuelva al redil.

Porque el jesuita es trabajador, tesonero i testarudo. Su telaraña empieza a tejerla en el colejo; pero los hilos de ella los tiende en todas direcciones, i llegan al templo, al hogar doméstico, al Congreso, a la magistratura, al comercio, a la Moneda i al Vaticano.

¡I escátese la mosquita de tan inmensa red!

## PILATUNAS

## EN EL PORTAL.

Tres mocitos de la juventud dorada, petimetres a la violeta, aplanacalles con derecho a jubilacion, conversaban en días pasados en el portal Fernandez Concha, esquina de la calle del Estado.

Su plática era animadísima i tuvo el mal pensamiento de escucharla. I, como lo pensó, lo hice. Haciéndome el bobo, me coloqué detras de ellos i estenografié en mi memoria el diálogo que en seguida copio:

*Pepito*.—¿Sabes, Lucho, que ese traje está mui *chie*?

*Luchito*.—Como que es hecho donde Pujó.

*Juanito*.—Es el mejor sastre de Santiago; pero cobra tan caro...

*Luchito*.—A los que pagan; pero yo...

*Pepito*.—Sí, tienes la costumbre de no pagar a tu sastre, en lo que te parece a mí. Este terno me lo hizo Gacitúa, i estoy temiendo que su hijo interpele al Ministro de Obras... no pagadas al sastre.

*Juanito*.—¡Já, já, já! En tal caso, tambien temeria yo la interpelacion, porque les juro que esta levita es hija del Deber cumplido hasta el no Pagar.

*Luchito*.—¡Qué diablos! Estos sastres cobran tan caro, que a uno no le dejan ganas de cancelar la cuenta.

*Pepito*.—Basta de sastres, i pensemos en ir esta noche al Municipal.

*Luchito*.—Yo los invitaria, si tuviese *cum quibus*; pero el último diez de mi cartera lo acabo de gastar en este ramito de violetas que llevo en el ojal...

*Juanito*.—Yo estoy a flus como ustedes, pues me quedé sin cobre por venirme de mi casa en carro.

*Pepito*.—Entonces, ya que por falta de monetario no hemos de ver la *Rusticana*, yo los invito a comer...

*Juanito*.—¡Hombre! ¿tú andas en fondos?

*Pepito*.—Digo que los invito a co-

mer... si alguno de ustedes tiene crédito en cualquier restaurant...

*Juanito i Luchito*.—Bah! qué gracia!

*Pepito*.—Si no lo tienen, soi de opinion de que cada cual se vaya a comer a su casa... si es que en nuestras casas han hecho de comer.

*Luchito*.—Pero es que antes bien podríamos ir a libar una copita...

*Pepito*.—¿Con qué dinero?

*Luchito*.—Nunca faltan amigos a quienes dar un sablazo.

*Juanito*.—Tienes razon. Vamos a la Bolsa...

*Pepito*.—¿A la Bolsa? Ni a fuegol Tengo allí metido un clavo de siete pesos... Mas bien, vamos al Bar Ingles...

*Juanito*.—Yo no puedo pisar ese establecimiento porque estoi *emparentado* con el mesonero. Vamos a donde Drecmann...

*Luchito*.—Me está prohibida la entrada a ese café hasta que no arregle un piquito que estoi debiendo a su dueño.

*Pepito*.—Yo creo que tendremos que ingresar a la Sociedad de Temperancia, ya que todas las puertas se nos cierran.

*Juanito*.—Mejor será que demos un paseo por el pasaje Matte.

*Luchito*.—¡Imposible! Cohé me saldría al encuentro a cobrar me este *tenquito*...

*Pepito*.—Si es así, paseémonos por este portal...

*Juanito*.—Yo no puedo porque Paganí el peluquero me echaria una peluca por haberme olvidado tanto tiempo de él...

*Luchito*.—Pues recorramos la calle del Estado...

*Juanito*.—*Nequaquam!* De las Noveidades Parisienses saqué estas camisas, i todavía no me he confesado con Mr. Le Besgues... ¡A la calle Ahumada, niños!

*Luchito*.—Nones! Aquel maldito zapatero alemán tiene relaciones intimas con este par de zapatos que llevo... No nos queda más que la calle de Huérfanos...

*Pepito*.—¿I Mr. Dumas habrá olvidado el color de esta corbata, compañera de otras cinco que le adeudo?

*Juanito*.—¡Hé nos aquí sitiados! Todas las puertas cerradas, todas las calles tapadas! ¿Será que sólo para nosotros se ha decretado el estado de sitio?

*Luchito*.—Consuélate, hombre, que los sitiados somos muchos!

*Juanito*.—¡I tan elegantes, tan lamidos i tan olorosos que andamos! Eal vamos donde las...

*Pepito*.—¿I si hai música i nos pasan el sombrero?

*Luchito*.—Tienes razon. Presentémonos mañana mismo a la Municipalidad pidiendo permiso para andar por los tejados, por impedirnos los *ingleses* andar por las calles.

*Pepito i Juanito*.—Aceptada la idea!

*Luchito*.—I ahora, vámonos al centro de la Plaza, a esperar que anochezca para retirarnos a nuestros hogares...

*Juanito*.—¡El receptor!

*Luchito*.—Yo tomo las de Villadiego!

*Pepito*.—Sálvese quien pueda! I los tres mozalbetes, aplanchaditos, empolvaditos i bien lamiditos, se hicieron humo a la sola presencia de un receptor de mayor cuantía!

A DON J. R. R.

Mi querido don Joaquin,  
¿Con que es verdad innegable  
Que con camas i petacas  
Se pasó a los clericales?  
¿Será posible que usted,  
Hombre viejo i respetable,  
En el final de su vida  
A otro partido se pase?  
Usted, don Joaquin, que ha sido  
Tan rojo como la sangre,  
¿Se va a convertir ahora  
En admirador de frailes?  
¡Ail! cómo cambian los hombres  
De poco tiempo a esta parte!  
¿Cómo en la revolucion  
Aprendieron a *pasarse*!  
Ya, mi querido don Joaco,  
Me parece divisarle  
En alguna procesion  
Capitaneando hermandades,  
Con esclavina en los hombros,  
Con cruces chicas i grandes,  
Con medallas, con rosarios  
I otros misticos colgantes.  
¡Vaya, vaya, don Joaquin,  
Qué cosa tan admirable!  
De esta manera, señor,  
No sería de asombrarse  
Que un día de estos lo viéramos  
A las plantas de algun fraile,  
Inclinada la cabeza  
I contrito como un diantre,  
Pidiéndole humildemente  
El perdon de sus maldades.  
Hombre, ¡qué barbaridad!  
Digo, ¡qué barbaridades!  
¿No se fija en qué a su edad  
Para arrepentirse es tarde?  
¡Hacer a los sesenta años  
Semejante disparate!  
Eso no se le ha ocurrido  
A nadie, señor, a nadie,  
¿I a usted no le da vergüenza,  
Don Joaco, por Cristo-Padre?  
¿A tan ridícula accion  
No se le sube la sangre?  
¡Vaya, vaya, don Joaquin,  
¡Qué cosa tan admirable!

Don Yo.

## MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA.

Un día vi pasar a un soldado inválido, i me fui detras de él.

Yo me hacia esta reflexion: este pobre inválido, que ha perdido una pierna i un brazo por darle territorios i glorias a su patria, vivirá a racion de hambre, como viven todos los buenos servidores de esta tierra; pero, al menos, en su tugurio podrá roer un hueso con honradez i dignidad.

Quando el inválido notó que seguia sus pasos, se detuvo i como que pareció enamorarse de mi figura, que ¡vamos! no era tan despreciable; con el brazo bueno sacó un pedazo de pan de su faltriquera, me lo arrojó



.....?



DURANTE EL PERIODO ELECCIONARIO.

al aire, i yo lo peloteé en el hocico con la mayor destreza. Esta lo cautivó, i haciendo castañuelas con los dedos, me decia: Pichicho! pichicho! pichicho!

Yo le seguí hasta su rancho, donde, como soldado veterano, lo primero que hizo fué darme el rancho, que fué bastante frugal.

Mi nuevo amo me bautizó con el nombre de Chorrillos, nombre de guerra que no debía ser el último.

Este cambio de nombres es corriente entre los racionales, por lo cual no me avergonzaba, ya que en Chile es tan frecuente que uno que ayer se llamaba radical o liberal, mañana se llame monttvartista o conservador.

I los brutos no debemos avergonzarnos de hacer lo que hacen los sabios.

De seguro que el inválido me encontró marcial catadura, pues desde el primer día me dedicó a la carrera militar.

De algo que en su tiempo debió ser colcha roja, me hizo un par de pantalones, i de lo azul de un harapo que debió ser bandera chilena, una chaqueta de soldado; el quépis fué herencia de un tambor.

Digo mal cuando digo que el inválido hizo mis arreos militares, ya que lo que hizo fué sólo pedirle que los hiciera a una vecina del conventillo en que mi amo vivía.

Un aprendiz de carpintero trabajó el fusil.

A los pantalones tuvieron que hacerle el marrueco en la parte posterior, para darle salida a la cola.

La primera vez que me vistieron el traje militar, me sentí hombre, i miré con cierto orgullo a los demas quiltros i perros del conventillo.

¡Yo, un pobre perro, había sentado plaza de soldado!

¡Cuánto debía yo mas tarde de arrepentirme por haber abrazado aquella ingrata carrera!

La cosa no era así como así tan fácil i sencilla: el traje era lo de ménos: había que andar en dos patas. Esto, que para algunos señores diputados suele ser cosa de poco más o ménos, para mí fué obra de romanos, nó de gatos romanos, sino de romanos de los buenos tiempos del paganismo.

El veterano era un terrible instructor. Cuando yo, aquejado por dolores de riñones i caderas, largaba el fusil i caía sobre mis cuatro patas, rendido de cansancio, con la pierna de palo me propinaba un puntapiés que me hacía ver estrellas a medio día.

En mi nueva carrera llevaba una vida de perro, que me hacía recordar con pena mi permanencia en casa de la beata i hasta me sentía dispuesto a sufrir los actos indecorosos a que la solterona me obligaba, con tal de colgar la casaca i dejarme de ejercicios militares.

¿Qué pensaba aquel veterano hacer de mí? ¿Un militar hecho i derecho que, en caso de necesidad, fuera a una batalla a hacerse matar *pour le Roi de Pruse*?

Yo me decia: que los hombres peleen como los perros, está dentro de la lógica; pero que los perros peleen como los hombres, no es justo ni razonable.

No diré que a fuerza de puntapiés, sino que a fuerza de puntapalos, pues que el inválido me pegaba con la pierna postiza, aprendí a marchar en dos patas i algunas evoluciones de la táctica militar.

Entónces, mi jefe me sacaba a la calle a hacer maniobras, recibiendo muchos Dios-te-guardes del público callejero.

Un día acertó a pasar por allí un militar, que por el acento parecia extranjero, i cuya fisonomía me hizo recordar la de mi padre, que era un sabueso fiato, de la nariz partida.

Como todos, se detuvo a admirar mis habilidades marciales; luego, dirijiéndose al inválido, le dijo:

—Infálito, enseñe usted el órten tisperso a ese soltato recluta.

El inválido se cuadró, le hizo el saludo de Ordenanza i le contestó:

—Está bien, mi jeneral.

¡Aquel cara de mi padre era todo un jeneral!

Mi amo hizo que los muchachos del conventillo se transformaran en soldados: todo era cuestion de un sombrero de tres picos, fabricado con un pedazo de diario, i un palo de escoba vieja, que se trocaba en fusil.

Puestos los chiquillos en columna de batalla, el cojo me dijo:

—Chorrillos, voi a enseñarte el órden disperso. Cuando yo te pase un puñado de plata i te toque la corneta, levantas la culata de tu rifle, i a paso de carga te pasas a las filas contrarias. ¿Has entendido?

Yo me quedé en ayunas. ¿Qué podía saber de órden disperso un pobre bruto como yo, que sabía ser leal como un perro i que, ni por todo el oro del mundo, habría traicionado al que me daba un hueso que roer?

Pero los hombres dicen: los palos enseñan a jente.

I yo digo: los palos me enseñaron el órden disperso.

En efecto, a las cuatro o cinco lecciones, me aprendí la nueva táctica al dedillo.

En cuanto el veterano me gritaba:

—Chorrillos, en órden disperso, ¡marchen! i simulaba darme dinero, que tambien yo finjia recibir con la pata izquierda, ponía la culata de mi fusil hácia arriba i en cuatro patas echaba a correr en direccion a las filas enemigas.

Tan satisfecho estaba el inválido conmigo, que un día me lanzó este piropro, que me llenó de orgullo:

—Has aprendido tan bien el órden disperso, que ni hijo de mi jeneral que fueras!

Al día siguiente, mi quépis tenia dos galones.

¡Me habian ascendido a teniente!

Pero no por eso me dejaba descansar el cojo veterano; al contrario, los ejercicios se repetian muchas veces al día, pues mis admiradores pagaban la paciencia de mi maestro en buenos vasos de ponche.

Este trabajo continuo, que no me dejaba tiempo ni para hacer mis mas urgentes diligencias, acabó al fin por enfermarme de estitiquez.

I, para remate de la obra, cuando queria hacer lo preciso, los malditos muchachos del conventillo se encadenaban por el dedo meñique i me dejaban a mí en agonías de muerte.

(Se continuará.)

## VALPARAISO

¡Cinco millones de pesos al día!

EL REINO DEL ORO

Debido al talento de los ediles *pechoños*, ayudados por el pseudo-liberal, primer alcalde, i satélites que le rodean en esa sapientísima asamblea, que por cortesía se llama Ilustre Municipalidad, se ha dictado un acuerdo que traerá las mas inesperadas consecuencias, nada ménos que una entrada diaria de 5.000,000 de pesos.

La prueba es matemática: segun el manifiesto de los panaderos, éstos se hallan en la imposibilidad de marcar el pan batido que fabrican, i como no tienen intencion de cerrar sus establecimientos, para no causar trastornos i sufrimientos entre los inocentes, habrá que cobrar a esos señores una multa de cinco pesos por cada pan que no esté marcado; i como, segun aquel manifiesto, en Valparaiso se elabora un millon de panes cada día, es evidente que las

multas producirán 5.000,000 de pesos diarios.

Se preguntan: ¿es posible que los dueños de panaderías puedan pagar diariamente esa suma? Pero tal pregunta acusa una supina ignorancia.

¿Quiénes son los dueños de las haciendas mas valiosas del pais i de los mas suntuosos palacios de Santiago i Valparaiso? Los panaderos. ¿Quiénes son los accionistas mas fuertes en toda sociedad anónima? Los panaderos. ¿Quiénes compran todo el azúcar de la plaza para venderlo despues a precio subidísimo? Los panaderos.

En fin, los panaderos han sido los autores de todos los males que han aflijido a la humanidad desde el panadero del Faraon, que fué ahorcado porque no podía marcar el pan, hasta los del Valle del Paraiso, de cuyas faltriqueras se van a sacar 5.000,000 de pesos por día, por igual causa.

¿Quién puede dudar que los panaderos son los mas grandes criminales del mundo, cuando así lo afirma un santo varon, el gacetillero de *La Union*? Este piadoso señor, despues de recibir su sueldo semanal i de tragarse dos litros de un brebaje compuesto de *guarismaque* i agua bendita, logró lanzar lo siguiente:

«Hasta hoi los panaderos han podido defraudar impunemente al comprador i burlarse de la lei con igual impunidad, etc.; i no hai fraude en la cantidad numérica de los panes, pero hai un enorme fraude en la cantidad intrínseca del artículo.» (*Union* de Julio 16.)

¡Caramba! qué mala jente deben ser esos panaderos i qué noble tarea la de aniquilarlos!

Adelante, caballero de la mil veces Triste Figura! enrístre su lanza, afirmé su yelmo, que vuesamerced no va a pelear con desaforados gigantes en forma de molinos de viento, sino contra unos malandrines que del producto de los molinos hacen, por medio de sus encantamientos, un pan asqueroso, sin marca ni peso alguno! —*Sancho Panza*.

NOTA.—Doña Teresa dice que el público tendrá que pagar los cinco millones; pero que no importa, con tal de que no se enflaquezca el alcalde.

Tambien diré que el brebaje a que me refiero era el mismo que me dió mi patron don Quijote de la Mancha, produciéndome el mismo efecto que le produjo al gacetillero.—*Vale*.

## GRABADOS

¿.....?

Don Juan.

Lorito, dame la pata.  
Vente con los radicales,  
Que son personas formales,  
Aunque nó de mucha plata.  
Mira que ahora se trata  
De que ese clero maldito  
De victoria nó dé el grito,  
Hundiendo a nuestros hermanos.  
Si no estás con los romanos,  
Dame la pata, lorito.

Yo te creí liberal  
Cuando mi voto te dí  
Para colocarte ahí  
En ese alto pedestal.  
Si hoi no lo eres, mi puñal  
Te cortará, *tuto a tuto*,  
Por falaz e irresoluto,  
Las dos patas que me escondes!  
¿Qué dices? ¿nada respondes?  
(Sospecho que es loro bruto.)

Don Mariano.

Lorito, dame la pata,  
Si eres tú mi feligres,  
I por nada se la des  
A un Juan Castellon o a un Matta.  
De salvar tu alma se trata;  
Así, muéstrate contrito,  
Prueba que, si eres bonito,  
Tienes buenas intenciones.  
Si no estás con los masones,  
Dame la pata, lorito.

Dámela, i talvez mejores  
Dejando a otros chasqueados;  
Ya que tienes mas pecados  
Que todos los pecadores,  
Es preciso que los llores  
Ante el cuerpo flaco, enjuto,  
De este Cristo, a quien tributo  
No has pagado todavía!  
(Aunque le hable todo el día,  
No escucha este loro bruto.)

## DURANTE EL PERIODO ELECTORAL

Todos te miran i te agasajan  
Mientras que duran las elecciones;  
De tí se ocupan, por tí trabajan;  
Dicen que vales muchos millones.

Los jesuitas te dan el cielo;  
Los radicales te dan la tierra;  
Despues que tragas, tonto, el anzuelo,  
Todos te olvidan, ¡hijos de perra!

Antes que llegues a dar tu voto  
Eres valiente, sabio i astuto;  
Despues de darlo, tan sólo un roto  
Cobarde, pillo, vicioso i bruto.

Mientras que duran las elecciones,  
Todos te colman de mil regalos;  
Despues que pasan, contribuciones,  
Pocas pesetas i muchos palos.

Sordo a los gritos de tus tribunales,  
Tan sólo escuchas a los bribones;  
Tomas a aquéllos por importunos,  
Manjar sabroso de tiburones.

I, sin embargo, no causa asombro  
Verte, mendigo, roer mendrugos,  
Pues que te gusta, poniendo el hom-  
[bro,  
Servir de escala de tus verdugos!

## AVISOS

### Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífica edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Snr Este de la Plaza de Armas.

PERSONA COMPETENTE

con muchos años de práctica, en negocio de Fábrica de elaborar maderas i barraca, ofrécese como administrador o vendedor, cuenta con buenas recomendaciones.—Direccion, F. I, casilla 6 65.

CON URJENCIA

se necesita en esta imprenta a don Ramon 2.º Pinto para que rinda cuenta de su ajencia en Santiago del *Poncio Pilatos*.

Si no acude a este llamado, me veré en la dura necesidad de presentarme a la justicia ordinaria.

EL EDITOR.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31